

Calle de Cantaranas (hoy de Lope de Vega.)

Las monjas Trinitarias y sepultura de Cervantes.

piamente apellidada de *Lope de Vega* (1) existe en ella la iglesia y convento de monjas trinitarias descalzas, fundado por doña Juana Gaitan, en 1609, hija del general don Julian Romero. En él fué sepultado en 1616 *Miguel de Cervantes Saavedra*; su diligentísimo biógrafo el señor Navarrete, consignó la duda (acreditada en el convento y que nosotros seguimos tambien ligeramente en las primeras ediciones del *Manual de Madrid*) de que pudo haber sido sepultado en la calle del Humilladero, donde, al decir de las mismas monjas, permanecieron algunos años, mientras la obra de su convento; si bien afirmaban que cuando se trasladaron á este sitio, hicieron traer á él los huesos de las religiosas y sus parientes enterrados en aquella, en cuyo caso vendrian tambien los de Cervantes, cuya hija natural *doña Isabel* profesó en este monasterio en 1614.—Pero en el artículo *Madrid* del señor Madoz se resuelve terminantemente esta cuestion, asegurando que las monjas permanecieron en este convento de la calle de Cantaranas desde su fundacion en 1609 hasta 1639, en que por algun tiempo se trasladaron á la casa que les cedió en la calle del Humilladero una señora de la casa de Braganza; y por lo tanto parece indudable que Cervantes que falleció allí inmediato en 1616, y que se mandó enterrar en este convento, yace sepultado en él. Mas desgraciadamente, y á pesar de las esquisitas diligencias practicadas en varias ocasiones, y muy especialmente en tiempo de la dominacion francesa, por el arquitecto don Silvestre Perez y los médicos Luzuriaga y Morejon, no ha sido posible hallar dichos preciosos restos.

(1) Cuando en 1835 se dió á la calle de Francos el nombre de *Cervantes*, fuimos de opinion (y asi se lo manifestamos al corregidor marqués de Pontejos) que este nombre euadraba mejor á la del Leon, donde propiamente estaba la casa en que aquel murió, y en otras de las cuales vivió tambien anteriormente; ó bien á la de Cantaranas, don-

de yace enterrado aquel grande ingenio en el convento de las Trinitarias; reservando á la de Francos el nombre de *Lope de Vega*, que tenia en ella su casa propia y donde falleció: pero se equivocó dicha nomenclatura, y se dió este último á la de Cantaranas, que nada tiene que ver con el *Fenix de los ingenios*.

En el mismo convento profesó tambien otra hija natural de Lope de Vega, doña Marcela, y el suntuosísimo entierro del mismo, verificado en 28 de agosto de 1635 con una pompa y concurrencia nunca vistas, pasó desde la casa mortuoria de la calle de Francos, por la de San Agustin, que da frente á las rejas del mismo convento, para que pudiera verle su hija *sor Marcela*; la de Cantaranas, la del Leon, plazuela de Anton Martin y calle de Atocha hasta San Sebastian, siendo tan inmenso el concurso, que ya habia entrado la cruz parroquial en la iglesia y aun no habia salido el cadáver de su casa.—Este convento sin embargo no avanzaba tanto entonces hácia el frente á la calle de San Agustin, pues en el plano de 1656 vemos que esta (llamada entonces de San José) continuaba recta hasta la de San Juan, y no existia á sulado la costanilla llamada de las Trinitarias.—Este reducido distrito, aunque casi renovado en su caserío de muy pocos años acá, conserva todavía, como vemos, recuerdos interesantes para nuestra historia literaria del siglo XVII, representada en los tres grandes nombres de *Cervantes*, *Lope* y *Quevedo*, con que hoy se enaltecen tres de sus calles, perpetuando dichas memorias (1).

Por una fatalidad de la suerte, estos mismos barrios de las *Huertas*, de *Santa María*, de *San Juan* y del *Amor de Dios*, tan enaltecidos con sus recuerdos histórico-literarios, despiertan al mismo tiempo, otros de fama mas equívoca, habiendo obtenido desde el mismo siglo XVII hasta nuestros dias el triste ó alegre privilegio de servir de centro principal al comercio amoroso al *por menor*.—La forma

(1) En el número 6 de esta calle y su cuarto bajo, vivió la célebre impostora apellidada la *beata Clara*, y en el mismo se representaron las sacrílegas escenas que escandalizaron la corte en los primeros años de este siglo; despues pasó á vivir á la casa del Campillo de San Francisco (hoy calle de los Santos) que hace esquina á la Car-

rera, en donde fué presa y llevada á la Inquisicion.

En la misma calle de Cantaranas, número 45 nuevo, murió en 23 de marzo de 1844 el célebre orador parlamentario *don Agustin Argüelles*, y posteriormente en la misma sus compañeros *don Martin de los Heros* y *don Ramon Gil de la Cueva*.



de sus casas, bajas en la mayor parte hasta estos últimos tiempos, con sus indispensables rejas á flor de calle; su apartamento misterioso del bullicio, y su vecindad al Prado, y hasta sus mismas poéticas tradiciones, consignadas en las comedias de Moreto, Rojas y otros autores, hicieron que las calles de las *Huertas*, de *Santa María*, del *Amor de Dios*, del *Infante*, de *Santa Polonia*, *San Juan*, *Costanilla*, etc., fueran las preferidas por la razon social de *Venus y compañía*; y hasta gefe político de Madrid hubo, no hace muchos años, que intentó vincular en ellas este funesto privilegio, obligando á reducirse á este distrito á todas las adoradoras de aquel culto; hasta que á instancias de los vecinos honrados de dichos barrios se levantó esta ridicula y arbitraria designacion, que los convertia en una especie de sucio lazareto. ¡Singular coincidencia, la aproximacion instintiva hácia los hospitales de los favoritos de las musas y las sacrificadoras de Venus Citerea!

La última manzana de este distrito, señalada con el número 233, que consta de mas de millon y medio de pies, y que comenzando en dicha calle de San Agustin á la esquina de la del Prado, se prolonga hasta este paseo, revolviendo luego por la calle de las Huertas y cerrando indebidamente las salidas á aquel paseo de las de Francos y Cantaranas (1); fué toda propiedad del famoso don Francisco Gomez de Sandoval, *duque de Lerma*, ministro y privado de Felipe III, y cardenal despues de la S. I. R. Ocupa su parte principal el estendido palacio de *Medinaceli*, de que hablaremos despues y á sus espaldas el convento que fundó el mismo duque de Lerma en 1606 de *trinitarios descalzos de Jesús Nazareno*, que despues de la esclaustracion de los frailes fué cedido por el actual señor duque de Medinaceli á las monjas del Caballero de Gracia y posteriormente á las de la Magdalena con la parte de huerta que le corresponde, y la otra parte, que da á la calle de las Huertas

Jesús Nazareno.

(1) Esta salida se ha abierto recientemente por la huerta de Jesús.

(propiedad despues del Estado), se ha cedido por el gobierno á las *hermanas de la Caridad* para la construccion, que ya han realizado, de su casa principal. La iglesia de *Jesús* fué destruida en tiempo de la dominacion francesa; pero en una capilla habilitada para el culto, se venera la célebre efigie de *Jesús Nazareno* (que parece estuvo cautiva en Fez) y sale en la procesion del Viernes Santo y á que tiene tanta devocion el vecindario de Madrid.—No contento el duque de Lerma con esta fundacion religiosa contigua á su casa. destinó una gran parte de aquel terreno por el lado de las calles del Prado y San Agustin á *casaprofesa de jesuitas*, haciendo construir una iglesia dedicada á colocar el cuerpo de su glorioso antecesor *San Francisco de Borja, duque de Gandía*, traído espresamente desde Roma para este efecto. Posteriormente, cuando la traslacion de dichos jesuitas á San Felipe Neri, ocuparon este convento los padres capuchinos de San Antonio del Prado, y hoy, á la estincion de los regulares, está alquilado á un colegio de *enseñanza de señoritas*, y la iglesia, con el título de *San Antonio*, ha vuelto á reivindicar y ostentar en sus altares los venerables restos del duque de Gandía.

San Antonio
del Prado.

Además de esto, el mismo cardenal duque de Lerma trajo en 1610 á la casa frontera (en que antes, segun dijimos, estuvo el hospital general) á las religiosas de *Santa Catalina de Sena*, que estaban en la calle de Leganitos, y allí las reconstruyó el convento é iglesia que fué demolido por los franceses y ocupa hoy la manzana de casas nuevas.—Desde este convento al de San Antonio habia un arco ó pasadizo al término de la calle del Prado para comunicar á las tribunas que en ambas iglesias tenia la casa de Medinaceli.

Santa Catalina.

Tambien fué propiedad de la misma la hermosa casa-palacio á la otra esquina de la calle de San Agustin, conocida por la *casa de Abrantes*, y que hoy creemos pertenece al señor conde de Ezpeleta (1).

Casa de Abrantes.

(1) En los salones de esta casa se instaló el Ateneo de Madrid en

Con la demolicion de dicho convento de Santa Catalina, que ocupaba 77,607 pies y la construccion en 1818 de la nueva manzana de casas, no solo se ensanchó y regularizó la estrecha y tortuosa calle contigua del mismo nombre, sino que quedó una estensa plaza dando frente al Prado.—En medio de ella mandó colocar (por disposicion muy memorable y digna de alabanza) el monarca don Fernando VII, la estatúa en bronce del *escritor ameno, del regocijo de las musas, del inimitable Cervantes*, encargada en Roma al célebre escultor español don Antonio Solá, y que segun nuestra opinion debe ser trasladada á la plazuela de *Santa Ana* ó á la del *Angel*, como sitios mas oportunos que el que hoy ocupa; al designar el cual el difunto monarca, estaba bien lejos de pensar que la colocaba á las puertas del futuro palacio del CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Estátua de Cervantes.



la noche del 5 de diciembre de 1835 que despues pasó á ocupar otra en la misma calle del Prado señalada con el número 27 nuevo, luego á

la calle de Carretas, número 37, despues á la plazuela del Angel, número 1, y actualmense á la calle de la Montera, número 32.

XV.

EL PRADO VIEJO.

Antes de penetrar en la parte principal de la nueva poblacion por la Carrera de San Gerónimo (que fué durante un siglo la verdadera entrada de Madrid) no es posible prescindir de tratar de su romántico límite oriental, que con el nombre de *El Prado Viejo* vino siendo desde mediados del siglo XVI el sitio preferente de reunion para los habitantes de la nueva córte.

Este sitio no abarcaba, sin embargo, por entonces, toda la inmensa estension comprendida hoy bajo la comun denominacion del *Paseo del Prado*, desde el convento de Atocha hasta la puerta de Recoletos, y que mide una distancia de unos 9,000 pies, ó sea cerca de media legua. Consistia, pues, en diferentes trozos y posesiones, que, reunidos sucesivamente, vinieron á recibir una comun denominacion y destino.—El primero era la continuacion de la *carrera de Atocha* hasta el convento, y la prolongacion por su izquierda con el alto de *San Blás*; aquí estuvieron efectivamente los prados de la villa, el *prado de Toya* ó de *Atocha* (de que ya se hace mencion en los *Fueros de Madrid* á principios del siglo XIII) y aun continuó apellidándose así tres siglos despues; el segundo trozo, compuesto de huertas, al pie de las colinas sobre las cuales se erigió por los Reyes Católicos el monasterio de San Gerónimo, y mas adelante por Felipe IV el delicioso sitio real de *El Buen Retiro*, recibió de aquel célebre monasterio el nombre de *Prado de San Gerónimo*; y andando los tiempos, la alameda que se plantó hácia el Norte, en direccion á la antigua

Fuente Castellana, eran tierras de labor, huertas y caseríos de los vecinos de la villa, y recibió el nombre de *Prado de Recoletos*, del convento de Agustinos que se erigió en 1595 al extremo de él.—Por toda la estension de este gran trayecto, y aun desde la *Fuente Castellana*, venia atravesando el inmundo barranco que desemboca fuera de la puerta de Atocha, y que aun permaneció descubierto hácia la parte de Recoletos, hasta que fué embovedado en tiempo de la dominacion francesa.

Debe suponerse que la parte que primero se regularizó y redujo á camino transitable, fué sin duda la continuacion de la calle ó carrera de *Atocha*, objeto culminante de este estendido recinto, causa principal de la ampliacion de la nueva córte por aquel lado.

Los historiadores de Madrid, guiados por su entusiasmo patriótico y su fervor religioso, ocuparon volúmenes enteros para consignar y amplificar las remotísimas tradiciones referentes á la sagrada imágen de nuestra Señora, que suponen obra de San Lucas y de Nicodemus y traída de *Antioquia*, nada menos que por alguno de los apóstoles, y colocada en una ermita hácia estos sitios que entonces eran unos *Atochares*, con cuyos dos nombres viene alternativamente designándose en las diversas historias; relaciones y poemas cuyo catálogo solo ocuparía algunas páginas. Siguiendo siempre en su íntima conviccion de la existencia de Madrid muchos siglos antes de la invasion sarracénica, dicen que, al tiempo de verificarse esta, los piadosos vecinos de la villa, al abandonarla, debieron esconder la imágen en unos prados de aquellos contornos en que se criaba la yerba tocha ó atocha (como tambien lo habian hecho con la de la Almudena en el cubo de la muralla) y que en ellos la encontró á poco tiempo el caballero *Gracian Ramirez*, dueño de aquellas posesiones cuando, viniendo de su casa de Rivas (á donde se habia retirado con su familia) emprendió y consiguió con algunos pocos caballeros la reconquista de su villa natal.

Nuestra Señora de Atocha.

Gracian Ramirez.

Pero esta primera reconquista (de que no hacen mención las antiguas crónicas ni ninguno de los grandes historiadores, y que solo tradicionalmente ha sido recibida) se halla envuelta en una portentosa maravilla, en un milagro de Nuestra Señora de Atocha.

Cuentan, pues, que temeroso el intrépido Gracian del mal éxito de su heroica tentativa, y despues de haberse encomendado á Nuestra Señora, degolló por su propia mano á su muger é hijas, para que, en caso de sucumbir en la demanda, no quedasen abandonadas á la brutalidad de los moros; pero que habiendo, con el favor divino, llevado á cabo su propósito de reconquistar á Madrid triunfando de los infieles, se arrepintió de su precipitada determinacion primera, y regresando al santuario de Nuestra Señora, mereció, en premio de su heroicidad, hallar á sus víctimas resucitadas al pie de la Santa imágen, si bien conservando en sus cuellos la fatal huella del cuchillo paternal.—Este es el maravilloso y poético caso que con mayor ó menor criterio é inspiracion ocupó las plumas de tantos panegiristas y poetas, entre los cuales descuella el maestro Pereda en su libro titulado *La Patrona de Madrid*, los poetas Lope de Vega y Salas Barbadillo en dos poemas heróicos, y don Francisco de Rojas en la comedia que tituló *Nuestra Señora de Atocha*.

Supuesto, pues, este milagroso suceso, y supuesta por consiguiente la remotísima existencia de aquella pobre ermita, no debe estrañarse que desde los tiempos subsiguientes á la reconquista *histórica* de Madrid por Alfonso el VI fuese ya célebre esta imágen y este santuario.

A él acudian en devotas romerías multitud de peregrinos de todos los puntos de España, razon por la cual se hubo de labrar, andando los tiempos, arrimado al mismo, un hospital ú hospedería para albergarlos, cuyo patronato corria á cargo de la misma casa de los Ramirez (hoy de los condes de Bornos) que conservaron allí cerca grandes propiedades, alguna de las cuales han venido poseyendo has-

Convento de
de Atocha.

Cuenta Pinelo en sus
anuales (1528) que
"Gabriel Rodriguez el
Montañado soldado -
vijo de Italia se vino
España y trujo una ima-
gen de Ntra Señora de
Atocha, vispera de Navi-
dad de este año pasando
otro carros que traían
hacienda de difuntos -
personas, cuando llegó
el que traían la santa
imagen no fue posible
pasar adelante, añadió
el diuino otras tres milas
por si las primeras venían
causadas y no le movie-
ron un punto; acordose
entonces el soldado de
haber hecho promesa
de dar aquella imagen
a esta santa casa y pro-
puso cumplirla como
cuál conio luego al ca-
orro, al otro día por la
manana la llevó y entro-
gó, púosela luego
en el altar de Ntra Señora
de Atocha en que está

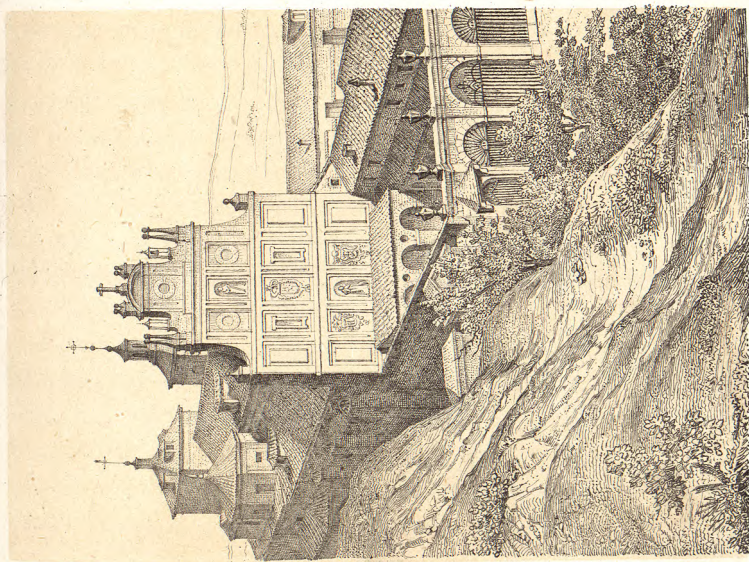
ta nuestros dias, en que fué vendida para construir en ella la estacion del ferro-carril.—Por los años de 1523 y en el reinado del emperador Cárlos V, se escogió aquel sitio para la fundacion de un convento de religiosos del órden de Santo Domingo, y construido este (al que se agregó en 1588 una suntuosa capilla que Felipe II mandó labrar en el sitio mismo en que estuvo el antiquísimo santuario ó ermita de Nuestra Señora) quedó bajo el patronato real que el mismo monarca y sus sucesores se apresuraron á aceptar, colmando de privilegios, mercedes y cuantiosos dones á esta real casa y santuario, enriqueciéndole con primorosas obras de arte, y ostentando, en fin, por todos los medios imaginables su piadosa devccion hácia la Santa Patrona de su córte real (1).—Un tomo entero no bastaría acaso para reseñar la historia de su piadoso culto, los testimonios vivísimos de adoracion y de entusiasmo de que en todos tiempos ha sido objeto por parte de los monarcas, de la córte y vecindario de Madrid; sus solemnes traslaciones, unas veces al palacio de nuestros reyes con motivo de graves peligros en su vida; otras á diversos templos con ocasion de pestes, guerras y demás calamidades; sus regresos triunfales á esta santa casa, de dos de los cuales hemos sido testigos en este siglo; la primera á la espulsion de los franceses, que convirtieron en cuartel y caballeriza el convento é iglesia; y la segunda cuando ya distinguidos los regulares, se designó en 1838 á este edificio para *Hospital de inválidos militares*.—El templo de Atocha, restaurado en lo posible por la piedad del rey don Fernando VII, ostenta hoy en su altar aquella primitiva y celebérrima imagen. De sus elevados muros penden los gloriosos estandartes de los antiguos tercios castellanos,

(1) Sobre este título de patrona de Madrid, con que es apellidada alternativamente esta imagen y la de Nuestra Señora de la Almudena, tambien han entablado grandes controversias los escritores; pero de ellas puede deducirse que

en los pasados tiempos y hasta la venida de la córte, la de la Almudena, era la designada generalmente por patrona de la Villa, y por lo tanto la de Atocha se sobrentiende serlo de la Córte.

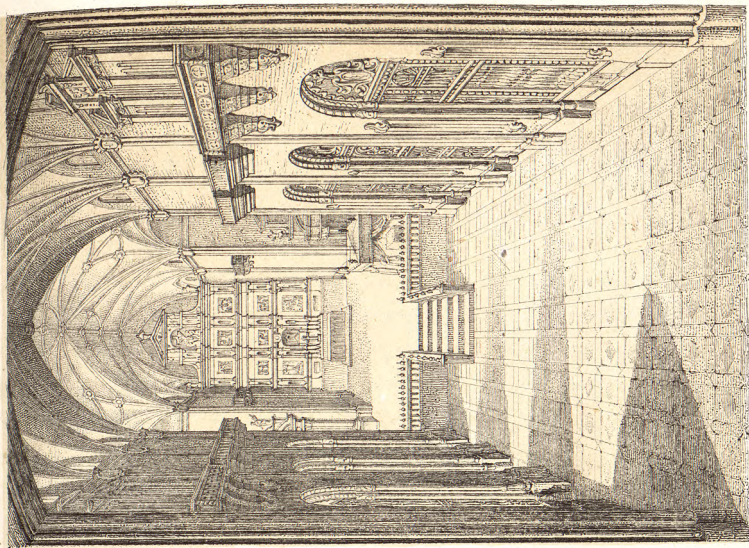
vo algunos dias, y despues le mudaron al altar de la Sacristia donde está con decencia y veneracion y título de Ntra Señora del Milagro. Relacion piadosa que evidencia el fervoroso culto y adoracion de que es objeto la imagen de Ntra Señora de Atocha.

ANTIGUO MADRID.



Iglesia de Atocha.

De Alonzo, Fuencarral, 2o, Madrid.



Interior de la iglesia de San Geronimo.



las inmortales banderas de los modernos ejércitos de la guerra de la Independencia. Los dos caudillos mas memorables de ella, CASTAÑOS y PALAFOX, yacen bajo sus bóvedas aguardando el monumento nacional que ha de eternizar materialmente las glorias de *Bailen* y *Zaragoza*; y los veteranos inválidos de nuestros ejércitos, la córte y el pueblo de Madrid, llenan constantemente su recinto y confunden á todas horas sus plegarias con las de los monarcas, que, segun la costumbre introducida desde Felipe III, vienen á este santuario todos los sábados á implorar la proteccion divina; y en ocasiones solemnes de su advenimiento al trono, de su entrada en Madrid, de sus casamientos ó de la presentacion del heredero de la corona, celebran en él las mas grandiosas ceremonias de la iglesia y de la córte.

El trozo del paseo que conduce á esta iglesia desde donde se alzaba la mezquina puerta del mismo nombre, llamada primitivamente de *Vallecas*, y derribada en estos últimos años, es el menos decorado y brillante del Prado, y consiste solo en algunas filas de árboles, con un camino central para los coches y estrechos paseos laterales entre el cerrillo en que estuvo la ermita de *San Blás* (mas abajo de donde hoy el *Observatorio Astronómico*) y la cerca que da al camino de *Vallecas* (hoy ya en parte derribada) y arimada á la cual está la otra mezquina ermita denominada del *Angel* y antes *del Santo Cristo de la Oliva*. Pero aun este mezquino paseo ó alameda no existia en esta forma en el siglo XVII, presentando solo entonces el aspecto desnudo y pelado de una carretera.

Prado de Atocha.

El otro trozo considerable del paseo moderno que media entre dicha calle de Atocha y la Carrera de San Gerónimo, consistió hasta fines del siglo último en una estrecha calle de álamos, flanqueada por algunas huertas del lado de la poblacion, y por el opuesto, limitada por el inmundado barranco ya mencionado, que venia descubierto desde las afueras de Recoletos.

Prado de San
Gerónimo.

Del otro lado, entre la Carrera y la calle de Alcalá, es donde existió de mas antiguo el paseo primitivo y favorito de los madrileños, pues que vemos que el maestro *Pedro de Medina*, que se supone escribia en 1543 su libro de *Grandezas y cosas memorables de España* (aunque la edicion que tenemos á la vista, lleva la fecha de Alcalá 1560) consagraba ya á este paseo las líneas siguientes:

«Hacia la parte oriental (de Madrid) luego en saliendo
»de las casas, sobre una altura que se hace, hay un sun-
»tuosísimo monesterio de frailes Hierónimos, con apo-
»sentamientos y cuartos para recibimiento y hospedería
»de reyes, con una hermosísima y estendida huerta. Entre
»las casas y este monesterio hay, á la mano *izquierda en*
»*saliendo del pueblo*, una grande y hermosísima alameda,
»puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos ca-
»lles muy anchas y muy largas, con cuatro fuentes her-
»mosísimas y de lindísima agua, á trechos puestas, por la
»una calle, y por la otra muchos rosales entretegidos á los
»pies de los árboles por toda la carrera. Aquí en esta ala-
»meda hay un estanque de agua que ayuda mucho á la
»grande hermosura y recreacion de la alameda.

»A la otra mano derecha del mismo monesterio, sa-
»liendo de las casas, hay otra alameda tambien muy apa-
»cible, con dos órdenes de árboles, que hacen una calle
»muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha;
»tiene esta alameda sus regueros de agua y en gran par-
»te se va arrimando por la una mano á unas huertas. Lla-
»man á estas alamedas el *Prado de San Hierónimo*, en don-
»de de invierno al sol y de verano á gozar de la frescura,
»es cosa muy de ver y de mucha recreacion la multitud
»de gente que sale, de bizarrísimas damas, de bien dis-
»puestos caballeros, y de muchos señores y señoras prin-
»cipales en coches y carrozas. Aquí se goza con gran de-
»leite y gusto de la frescura del viento todas las tardes y
»noches del Estío, y de muchas buenas músicas, sin da-

»nos, perjuicios ni deshonestidades, por el buen cuidado
»y diligencia de los alcaldes de la corte.»

El maestro Juan Lopez de Hoyos, en su tantas veces citado libro de la entrada de la reina doña Ana de Austria en 1569, hace todavía mas entusiasta descripción del entonces nuevo paseo del Prado, y de su decoración para esta fiesta; pero su mucha prolijidad nos priva de reproducirla aquí, remitiendo al lector al *Apéndice*, donde haremos un extracto de aquel rarísimo libro.

A pesar de estas exageradas relaciones del Prado de Madrid á mediados del siglo XVI, hechas por autores contemporáneos, creemos que debian ser tan gratuitamente encomiásticas como de costumbre, cuando sabemos por la tradición lo escabroso é inculto de aquellos sitios, y hasta los vemos representados minuciosamente un siglo despues, en el plano de 1656.—En él se ven efectivamente dos alamedas formadas por tres filas de árboles desde la calle de Alcalá hasta la Carrera. El barranco que corria por toda la línea del paseo, se hallaba poco mas ó menos por donde ahora el paseo de coches, y sobre las alturas cercanas al Retiro, donde ahora el cuartel de Artillería, estaba el *Juego de pelota*, habiendo tenido la villa que desmontar parte de aquella formidable altura que *estaba allí desde el principio del mundo* (segun afirma seriamente Pinelo) para facilitar el acceso al real sitio con ocasion de unas solemnes fiestas en 1637, que reseñaremos á su tiempo. Próximamente á donde está ahora la fuente de Neptuno habia una torrecilla para las músicas que amenizaban el paseo, y una fuente titulada el *Caño dorado*, y alguna otra igualmente insignificante por donde ahora la de Apolo. A la parte de la poblacion cerraban el paseo las cercas de los jardines contiguos, y las modestas fachadas y miradores de las casas de los duques de Lerma, de Maceda, de Monterey y de Bejar. Así se ve tambien en un precioso cuadro de principios del siglo XVII, que posee en su apreciable coleccion el señor de *Salamanca*.

Este era, pues, todo el adorno de aquellas *deliciosas alamedas* del maestro Medina, de aquel romántico paseo y sitio de recreacion, de aventuras y galanteos, de la poética y disipada córte de los Felipes III y IV, la que, por lo visto, quedaba satisfecha con tan pobre aparato y tan miserables condiciones de comodidad. Verdad es que en aquellos tiempos de valor y de galantería, la poesía y el amor solían embellecer los sitios mas groseros é indiferentes; pues aunque Lope de Vega en un momento de mal humor se dejó decir:

«Los *prados* en que pasean
»son y serán celebrados,
»bien haceis en hacer *prados*
»pues hay bien para quien sean.»

y el cáustico Villamediana, aplicando el mismo concepto al propio paseo lo espresó todavía con mas desenfado:

«Llego á Madrid, y no conozco al *Prado*;
»y no lo desconozco por olvido,
»sino porque me consta que es pisado
»por muchos que debiera ser pacido.»

En cambio Calderon, Rojas y Moreto y los demás escritores de su tiempo, se esmeraron en poetizarle á porfía, con las descripciones mas bellas y haciéndole teatro de las escenas mas interesantes de sus dramas. ¿Quién no trae á la memoria aquellas damas tapadas que á hurtadillas de sus celosos padres ó hermanos, venian á este sitio al acecho de tal ó cual galan perdidizo, ó bien que se le hallaban allí sin buscarle? ¿Quién no cree ver á estos, tan generosos, tan comedidos con las damas, tan altaneros con el rival? ¿Aquellas criadas malignas y revoltosas, aquellos escuderos socarrones y entremetidos, aquellos levantados razonamientos, aquellas intrigas galantes, aquella metafísica amorosa, que nos revelan sus ingeniosísimas comedias (únicas his-

torias de las costumbres de su tiempo) y que no solo estaban en la mente de sus autores, pues que el público las aplaudia y ensalzaba como pintura fiel de la sociedad, espejo de su carácter y acciones? ¡Qué gratas memorias debian acompañar á este Prado, que todos los poetas se apropiaban como suyo! Y cuando su intermediacion á la nueva córte del Retiro le hizo acrecer aun en importancia ¡qué de intrigas, qué de venganzas, qué de traiciones no vinieron tambien á compartir con la histórica su poética celebridad!

En los tres jardines reunidos de las casas de los duques de Maceda (donde hoy el de Villahermosa), del conde de Monterey (donde hoy San Fermin) y de don Luis Mendez Carrion, marqués del Carpio (hoy de Alcañices) fué donde tuvo lugar la famosa fiesta dada por el conde-duque de Olivares á Felipe IV y su córte la noche de San Juan de 1631, cuya pomposa y curiosísima relacion inserta *Pellicer* como apéndice de su libro titulado *Origen de la comedia en España*.

En ella se representaron dos comedias, una de Lope de Vega titulada *La noche de San Juan*, y otra de Quevedo y don Antonio Mendoza con el título de *Quien mas mente medra mas* (que acaso sea la comprendida en las obras de este último con el título de *Los empeños del mentir*.) Hubo además bailes, músicas, cena y mascaradas y luego una suntuosa *rua* por el paseo inmediato hasta el amanecer.

En el último término de este cuadro poético de galanteria y voluptuosidad, aparecian las tostadas murallas y góticas agujas del monasterio de San Gerónimo el Real, trasladado á este sitio por los Reyes Católicos en los principios del siglo XVI, desde el camino del Pardo, donde le fundara Enrique IV con motivo del *paso honroso* defendido en aquel sitio por su privado don Beltran de la Cueva. A este celeberrimo monasterio, á que se hallaba unido desde tiempo de sus fundadores un *cuarto ó aposentamiento real*, solian retirarse los reyes Felipe II y sus sucesores en las solemnidades de la Iglesia ó en sus grandes tribulacio-

San Gerónimo.

nes; y en su templo (el mas importante de los pocos que se erigieron en Madrid en el estilo ojival) se verificaron desde el reinado de Fernando el Católico las Córtes del reino, y las solemnes ceremonias de las juras de los principes de Asturias, desde la de Felipe II verificada en 1528, hasta la de S. M. actual doña Isabel II en 1833.—El convento quedó destruido por los franceses, pero la iglesia ha sido reparada y decorada esteriormente segun su estilo en estos últimos años, y parece ha de quedar incorporada como parroquia al sitio del Retiro.

Prado de Recoletos.

Del lado de Recoletos, á la izquierda de la alameda, estaba la famosa *huerta del regidor Juan Fernandez*, que era un sitio de pública recreacion y de que hacen mencion las comedias de aquel tiempo, y especialmente la que el maestro Tirso de Molina la consagró, haciéndola servir de lugar de su escena y titulándola con su mismo nombre; es la misma huerta que hoy corresponde á la casa de la Direccion de Infanteria detras de la fuente de Cibeles; mas adelante estaba el delicioso *Retiro* del almirante de Castilla *don Juan Gaspar Enriquez de Cabrera*, duque de Medina de Rioseco, convertido mas adelante por el mismo en convento, y la sala de su teatro en iglesia de las religiosas de *San Pascual*; mas allá otra casa-palacio y jardin del conde de Baños, hoy del de Medina de las Torres, y enfrente la huerta de San Felipe Neri (hoy de la Veterinaria), el jardin del marqués de Montealegre, donde hoy los palacios de los señores Salamanca, Calderon y Remisa, y que llegaba hasta la huerta del Condestable (de los duques de Frias) que es la que hoy se estiende detrás de la Plaza de los toros.

Agustinos recoletos.

Cómo contraste de tan ostentoso aparato profano, en medio de todas aquellas mansiones de animacion y de placer, otro austero convento elevaba alli tambien al cielo sus religiosas torres; era el de padres *Agustinos Recoletos*, fundacion de doña Eufrasia de Guzman, princesa de Asculi, marquesa de Terranova, en 1595, y engrandecido mas adelante con la proteccion del famoso marqués de Mejorada, secre-

tario de Estado de Felipe V, que vino á yacer en él en un suntuoso sepulcro. Tambien reposaba bajo otro mausoleo en la misma iglesia el insigne diplomático y escritor *don Diego de Saavedra Fajardo*, que al cabo de su agitada vida, se habia retirado á este convento.

De este modo, en la larga estension de los frondosos paseos del *Prado Viejo*, al principio, medio y término de ellos, entre el bullicio de la córte, de la voluptuosidad y de la poesía, se hallaban colocadas tres casas de austeros cenobitas, Dominicos, Gerónimos y Agustinos, y la campana de *Atocha* que sonaba á la hora del *Angelus*, hallaba luego eco en la de *San Gerónimo*, para terminar su religioso clamor en las sombrías alamedas sobre que descollaban las torres de *Recoletos*.

Todo ha variado completamente con el trascurso del tiempo y las exigencias de la época; y donde antes el inculto, aunque poético recinto, en que se holgaba la córte madrileña, se estiende hoy y admira uno de los mas bellos y magníficos paseos de Europa. A la voz del gran Carlos III, de este buen rey á quien debe su villa natal casi todo lo que la hace digna del nombre de córte, y por la influencia y decision del ilustrado conde de Aranda, su primer ministro, cedieron todas las dificultades, hubieron de callar las escusas producidas por la ignorancia ó por la envidia, contra el grandioso pensamiento y sus numerosos detalles propuestos para la obra colosal de este paseo por el ingeniero don José Hermosilla y por el arquitecto don Ventura Rodriguez.—Esplayóse grandemente el terreno con desmontes considerables; terraplenáronse ó se cubrieron y allanaron los barrancos, plantándose multitud de árboles, y proveyéndose á su riego con costosas obras; alzáronse á las distancias convenientes las magnificas fuentes de *Cibeles*, de *Apolo*, de *Neptuno*, de la *Alcachofa* y otras, y se formaron, en fin, las hermosas calles y paseos laterales y el magnífico *salon central*.—No conten-

El paseo del Prado.

vantó á las inmediaciones del Prado suntuosos edificios con destino á importantísimos establecimientos científicos ó de beneficencia, y que al paso que sirviesen á estos objetos, concurrieran también á dar á aquel brillante paseo todo el realce y grandeza que merece.

Sobre el cerrillo vecino á Atocha fué construido á sus espensas por el arquitecto don Juan de Villanueva el precioso *Observatorio Astronómico*; en la parte baja y frente al inmenso *Hospital General*, el precioso y utilísimo *Jardín botánico, Civium salutis et oblectamento*, como dijo don Juan de Iriarte en la elegante inscripcion de su entrada; frente de esta, la *Real Fábrica Platería* con su bellissimo pórtico, y mas allá el magnífico *Museo* con destino á *Ciencias naturales*, que, concluido en el reinado de Fernando VII, ha sido destinado á pintura y escultura, y forma hoy el orgullo de la córte matritense; mejoró y decoró el sitio del *Buen Retiro* cercándole con un fuerte muro, dividiéndole del Prado con una elegante verja y dándole su entrada principal por la puerta de la *Glorieta*, frente al Pó-sito, y engrandeció alargando por aquel lado la entrada de Madrid con el arco de triunfo que termina la calle de Alcalá.—Hoy el refinamiento del gusto y la moderna cultura, han venido á corresponder dignamente á la obra del gran Carlos III, cubriendo de suntuosas mansiones, verdaderos palacios, una y otra orilla del paseo, decorando éste por toda su estension, y colocando en su centro el monumento patrio al *Dos de Mayo*, y á la cabeza y final de él dos establecimientos que emblematizan el desarrollo de la riqueza y el movimiento de la industria.—Una casa de moneda y un ferro-carril.

A la turbulenta agitacion y á la voluptuosa galantería de la córte de los Felipes, ha sucedido la elegante cortesía de la actual; al severo tañido de las campanas de Atocha, de San Gerónimo y de Recoletos, el silbido de la locomotora, el humo del vapor, y el compasado golpeo del volante sobre el troquel.

XVI.

LINEA CENTRO ORIENTAL

ENTRE EL PRADO Y LA PUERTA DEL SOL.

Tócanos ahora penetrar en el distrito centro oriental de la nueva población por su ingreso natural del *Prado Viejo*, frente al antiguo monasterio de San Gerónimo, por donde en principios del siglo XVII y antes de existir el sitio de Buen Retiro venia el camino de Valnegral (Bronigal) segun aparece claramente en la relacion de la entrada de la reina doña Ana de Austria, prolijamente hecha por el maestro Juan Lopez de Hoyos.—En un capítulo anterior y con referencia á la prolongacion del *arrabal* desde la Puerta del Sol hácia el Prado, dudamos que la tapia ó cerca que se supone á dicho arrabal, continuara mas allá de la misma Puerta del Sol; y efectivamente, ni dicho maestro Hoyos ni los escritores contemporáneos hacen mencion de ella, deduciéndose solamente de sus indicaciones que el caserío de uno y otro lado de la Carrera se fué estendiendo naturalmente hácia San Gerónimo y que ya en 1569 (época de la entrada de doña Ana de Austria) llegaba hasta donde poco despues se fundó el convento del *Espíritu Santo*, y que allí, en la *entrada del pueblo*, se elevó el primer arco triunfal, que tan prolijamente describe el dicho autor.—No paró aquí la prolongacion, sino que continuó hasta el mismo *Prado de San Gerónimo* y ya en los limites que hoy tiene dicha Carrera la vemos claramente pintada en el ya citado cuadro que la represen-

ta en principios del siglo XVII y que posee el Excmo. señor don José Salamanca.—Mírase en su primer término la alameda del Prado y la torrecilla que habia donde ahora la fuente de Neptuno y en que se colocaban las músicas que amenizaban el paseo; á la izquierda la casa-palacio del marqués de Denia (despues duque de Lerma,) y hoy del de Medinaceli que tenia á su esquina una torre que conservó hasta fines del siglo pasado; á la derecha algunas casas particulares y las del duque de Maceda, la de la marquesa del Valle (hoy la Direccion de Minas); y enfrente la manzana del convento de Santa Catalina (entonces Hospital General.)

De suerte que desde principios del siglo XVII presentaba con corta diferencia el aspecto con que ha llegado á saludar al actual.—Convertido este distrito por su ventajosa situacion en el mas importante del nuevo Madrid, desde entonces fué el favorito de las clases mas elevadas de la antigua y moderna aristocracia, y vióse pronto cubierto de importantes edificios religiosos, de espléndidas casas particulares, algunas verdaderos palacios, que en la série de los tiempos han desaparecido para dar lugar á otras aun mas ostentosas.

El primero de estos edificios y acaso el mas antiguo tambien en fecha, es el ya indicado, y que aun subsiste, de los duques de Medinaceli, inmenso edificio que con sus jardines y dependencias ocupa una superficie de 244,782 pies. Creemos que fué mandado construir por el opulento duque de Lerma don Francisco Gomez de Sandoval, siendo marqués de Denia y favorito ya de Felipe III; era además suya toda la manzana que desde el paseo del Prado llegaba á la calle de San Agustín y desde la Carrera de San Gerónimo á la calle de las Huertas, en una estension prodigiosa que bastó, no solo á dotar á su palacio de amplias huertas y jardines, picadero y otras oficinas, sino á las dos fundaciones religiosas que ya dijimos hizo antes y despues de ser electo cardenal de la S. I. R.; una de

Palacio del duque de Lerma (hoy de Medinaceli).

la casa profesa de Jesuitas (despues convento de San Antonio) donde colocó el cuerpo de su glorioso antecesor San Francisco de Borja, duque de Gandía; y la otra la de Trinitarios de Jesús; y no satisfecha aun su piedad opulenta con estas fundaciones de que rodeó su palacio ducal, adquirió el edificio que ocupaba el hospital general, para colocar en él á las monjas de Santa Catalina, estableciendo por medio de un arco sobre la calle del Prado la comunicacion de su palacio con la tribuna de esta iglesia.

Este palacio pasó despues, por entronque de la familia de los Sandovalos con los Lacerdas á ser propiedad de los duques de Medinaceli, y acaba de ser espléndidamente decorado interior y exteriormente por su ilustre poseedor actual; conserva además gran parte del rico tesoro de su armería, biblioteca, y galería de pinturas con infinidad de objetos preciosos de interés artistico y de utilidad histórica.—Con decir que en esta casi regia mansion vivió el poderoso ministro de Felipe III, su fundador, durante su inmenso valimiento, y despues, siendo cardenal, queda manifiesta la importancia histórica de este palacio.—No fué menor el interés literario de que le revistió despues el ilustre duque de Medinaceli, don Antonio de la Cerda, gran protector de los célebres ingenios de aquel brillante siglo XVII, haciéndole servir de teatro, donde en suntuosas fiestas palacianas ostentaban las claras dotes de su ingenio los Lopes y Calderones, Guevaras y Moretos y demás que formaban la pléyade luminosa de nuestra república literaria. Habitando en esta casa el insigne Quevedo fué preso por una sátira que se le atribuyó en la noche del 7 de diciembre de 1639.

A este palacio, en fin, se retiró Felipe V, á la muerte de su primera esposa doña María Gabriela de Saboya, en febrero de 1714, por consejo y disposicion de la intrigante y poderosa princesa de los Ursinos (1).

(1) *Histoire publique et secreta* 1719.
de la cour de Madrid. Cologne

Palacio de Villahermosa.

Frontero á este palacio se eleva hoy el elegante y moderno de los *duques de Villa-hermosa*, suntuosa obra de los primeros años de este siglo, construida por orden de la duquesa viuda doña María Pignatelli y Gonzaga, bajo los planes y direccion del arquitecto don Antonio Lopez de Aguado. Este bello edificio es una de las construcciones mas dignas é importantes del moderno Madrid. Su interior es correspondiente á sus elegantes fachadas, distinguiéndose notablemente su grandiosa escalera, la magnífica capilla ducal y el suntuoso salon de bailes en que estuvo el teatro de la brillante sociedad del *Liceo artistico y literario*, y las principales habitaciones ocupadas por los duques propietarios, y que en 1823 habitó el delfin de Francia, duque de Angulema, generalísimo del ejército francés. Antes de la construccion de este palacio, y en la época á que mas precisamente se refieren estos paseos, existia en aquel sitio el de los *duques de Maceda* y otras casas, entre las cuales una pertenecia al famoso licenciado *Gregorio Lopez Madera* (1) y otra á los condes de Atares, de Monterey, de Fuentes y de Arion, en una estension inmensa, que quedó comprendida en el nuevo palacio y su estendido y bellissimo jardin al Prado, sus cocheras y accesorios á la calle del *Turco*.—Dentro de esta escuadra que forma el mismo, está aun en pie una casa antigua y

(1) Los dos personajes que llevaron estos nombres de *Gregorio Lopez Madera*, padre é hijo, fueron naturales de Madrid, y respectivamente célebres por su ciencia y elevada posicion en la córte de los monarcas desde Carlos V á Felipe IV. El primero doctor en medicina y médico de cámara del emperador y de Felipe II, asistió tambien allado de don Juan de Austria como proto-médico general de la liga católica en la guerra de Granada y contra los turcos, mereciendo tanta estimacion de aquel ilustre príncipe, que despues de la batalla de Lepanto le regaló la espada que en aquella ocasion le habia en-

viado el papa Pío V, cuya alhaja se conservó despues en el convento de Atocha, en cuya capilla colateral de Santo Domingo fué enterrado el doctor Madera, que falleció en Madrid á 3 de mayo de 1595.

Su hijo, el no menos célebre licenciado y juriconsulto, fué tan aventajado y precoz en su ilustrada carrera, que á los diez y ocho años se graduó de doctor en leyes y fué catedrático, mereció del rey don Felipe II ser nombrado oidor de la audiencia de Sevilla, y á los veinte y tres años fiscal de la chancillería de Granada; de allí en los primeros años del siglo XVII vino de fiscal del Consejo de Hacienda, des-

baja, de aquel siglo, perteneciente á los mayorazgos de *Porras y Bozmediano*, que no sabemos si por corrupcion se refieren á los marqueses de *Valmediano y de Corres*, que hoy poseen y habitan dicha casa.—La única que forma la manzana 270 entre las calles del *Turco* y del *Florin* (en que hoy está la *Direccion de Minas*) perteneció en el siglo XVII á la famosa *marquesa del Valle*, doña Maria de La Cerda, descendiente de Hernan Cortés; luego fué de don Luis Spínola, conde de Siruela, y posteriormente creemos que recayó en el *duque de San Pedro*, que reside en Génova, poseyéndola en su nombre la *hermandad del Refugio*, por cierta cláusula testamentaria del antecesor.

Casa de la marquesa del Valle.

Seguia á esta casa el convento é iglesia de padres clérigos menores del *Espiritu Santo*, fundado primeramente por el ilustre Caballero modenés *Jácome de Gratis* ó de *Gracia*, en sus propias casas y calle que hoy lleva su nombre, y que despues pasaron á ocupar las del marqués de Távara, que estaban en este sitio, donde se construyó la iglesia y convento, terminándose aquella en 1684. Era edificio poco notable bajo el aspecto artistico, y además sufrió una casi destruccion á consecuencia de un violento incendio ocurrido en 1823, en ocasion de hallarse oyendo misa el duque de Angulema, generalísimo del ejército francés de ocupacion, con todo su estado mayor, sobre cuyo suceso se hicieron entonces muchos comentarios.

El Espiritu Santo.

Retirados los padres á consecuencia de esta catástrofe al convento de Portaceli, á la muerte de Fernando VII y con ocasion de congregarse las *Córtes generales* del reino en 24 de julio de 1834, fué designado este edificio para la

Palacio del Congreso.

pues alcalde de Córte y corregidor de Toledo, y en 1619 Felipe III le nombró consejero de Castilla; Felipe IV le hizo merced del hábito de Santiago, y lleno de honores, fama y merecimientos, falleció hácia 1640, siendo tambien sepultado como su padre en la capilla de Santo Domingo de la iglesia de Atocha. Escribió diversas obras de juris-

prudencia y otras de historia, y entre estas *Las escelencias del reino y monarquia de España* (Valladolid, 1597, en folio). *La historia de las reliquias, láminas y profecias del Sacro Monte de Granada*, (Granada, 1602), y además otras varias y diferentes comedias que hoy nos son desconocidas.